

ENCARNACIONES DE LA INTERCULTURALIDAD:  
UNA LECTURA CRÍTICA DE LA NOVELA  
*DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS*

Encarnaciones de la interculturalidad: Una lectura crítica de la novela *Del Amor y Otros Demonios*  
*Incarnations of interculturality: A critical reading of the novel Del Amor y Otros Demonios*  
Encarnações da interculturalidade: uma leitura crítica do romance *Del Amor y Otros Demonios*

Andrés Felipe Díaz Parra

*Semillero: Ágora Latinoamericana*

*andresf-diazp@unilibre.edu.co*

RESUMEN

El presente artículo investigativo de corte reflexivo, titulado Encarnaciones de la interculturalidad: Una lectura crítica de la novela *Del Amor y Otros Demonios* (1994) busca proponer, a partir de un enfoque teórico crítico, una lectura desde la interculturalidad como alternativa para analizar la obra literaria de Gabriel García Márquez enfatizando en cómo sus personajes logran encarnar aspectos propios de la interculturalidad, siendo esta un elemento característico de la narrativa latinoamericana y partiendo de la necesidad por promover espacios de reflexión dentro y fuera del aula.

*Palabras clave:* Interculturalidad, Encarnación, Mestizaje, García Márquez.

## ABSTRACT

This reflective research article, entitled Incarnations of interculturality: A critical reading of the novel *Del Amor y Otros Demonios* (1994) seeks to propose, from a critical theoretical approach, a reading from interculturality as an alternative to analyze the literary work of Gabriel García Márquez emphasizing how his characters attain to embody aspects of interculturality, this being a characteristic element of the Latin American narrative and based on the need to promote spaces for reflection inside and outside the classroom.

72 *Keywords:* Interculturality, Incarnation, Miscegenation, García Márquez.

## RESUMO

Este artigo investigativo reflexivo, intitulado Encarnações da interculturalidade: uma leitura crítica do romance *Del Amor y otros Demonios* (1994), busca propor, a partir de uma abordagem teórico-crítica, uma leitura a partir da interculturalidade como alternativa para analisar a obra literária de Gabriel. García Márquez enfatizando como seus personagens conseguem incorporar aspectos de interculturalidade, sendo este um elemento característico da narrativa latino-americana e baseado na necessidade de promover espaços de reflexão dentro e fora da sala de aula.

*Palavras-chave:* Interculturalidade, Encarnação, mestiçagem, García Márquez.

## INTRODUCCIÓN

Dentro del contexto latinoamericano la diversidad de culturas ha sido un elemento característico de la historia y por ende de la identidad de quienes habitaron y habitan nuestra región. En ese sentido, la literatura llegó a ser un medio privilegiado de representación de dicha diversidad cultural en tanto varios autores a través de sus obras han abordado desde sus experiencias, personajes y relatos cuestiones propias de la pluralidad de culturas entre ellas la multiculturalidad, el mestizaje y la interculturalidad la cual debido a su complejidad ostenta múltiples interpretaciones cuyo valor atiende a los procesos producidos por el encuentro de varias culturas. Dicho esto, veremos cómo por medio del análisis de la novela histórica *Del Amor y otros Demonios* obra del escritor Gabriel García Márquez, en particular la narrativa de sus personajes es posible proponer una lectura alternativa de lo que encarna la interculturalidad.

Como nadie lo ignora, García Márquez fue y continúa siendo un referente literario en lo que respecta a problemáticas históricas de Latinoamérica. En este caso, *Del Amor y otros Demonios* narra la historia de Sierva María de todos los milagros, hija del mestizaje a quien su familia abandonó poco después de su nacimiento a falta de amor para ser salvada por un mundo desconocido, el cual lejos de esclavizarla le proveyó de libertad, una libertad que será castigada con y por miedo a la otredad. De hecho, la presente obra ha sido fuente de distintos estudios relacionados con temáticas por demás relevantes para la comprensión de una época enmarcada en luchas, desigualdades y procesos históricos que aún en la actualidad permean la realidad de muchas personas. Así pues, encontramos temáticas que constantemente surgen e incluso entran en conflicto visto que la estructura de la novela da lugar a todo tipo de cuestionamientos.

Para ejemplificar, la época donde tiene lugar la historia atiende a un proceso de colonización saturado de problemáticas sanitarias, sociales y sobre todo culturales. De ahí que, las reflexiones de literatos como Carmenza Kline acerca de la simbiosis étnica<sup>1</sup> recreada en la novela sea un precedente meritorio de ser destacado en tanto examina en su escrito "*Del amor y otros demonios: reflexiones sobre las simbiosis étnica y la inquisición española*" la incidencia de los españoles, los indígenas y los africanos en el origen de mezclas raciales siendo la protagonista hija de un marqués y una mestiza brava cuya crianza pasará a manos de una criada de ascendencia africana. De modo que, María

1. Simbiosis étnica: Relación producida entre los ocupantes de origen europeo, por una parte, y los indígenas y los negros esclavos por otra, dando lugar a todo tipo de mezclas raciales.

Mandinga llega a ser víctima de una simbiosis étnica profundamente intrínseca.

De modo similar, nos topamos con análisis enfocados en la existencia de invenciones culturales características de la obra del García Márquez cuyo eje parte de personajes que reflejan el mestizaje racial resultado de un proceso de colonización divergente. De forma tal, que es posible hablar de un sujeto cultural que desde la mirada del estudioso Juan Moreno Blanco en su libro *Gabriel García Márquez. Nuevas lecturas* “da continuidad a unas mismas obsesiones o preocupaciones temáticas acerca de los criollos, principalmente su relación con la alteridad cultural y las opciones y elecciones que dan significado a la historicidad de su experiencia” (Blanco, 2020). Prueba de ello, vendría a ser la protagonista Sierva María cuya historia transita entre dos culturas que a causa de las circunstancias espacio temporales ocasionadas por la colonización española le posibilitaron al personaje vivir en palabras de Juan Moreno el “bilingüismo y biculturalidad<sup>2</sup> hasta las últimas consecuencias” (Blanco, 2020) puesto que si bien su “linaje” es de una criolla blanca, esta es criada bajo el seno de la cultura africana resultando ser los esclavos africanos la alteridad cultural<sup>3</sup> de los criollos .

La multiplicidad de temáticas que coexisten en la novela *Del amor y otros demonios* va más allá de lo histórico o racial pues su estructura contiene todo tipo de aspectos que dotan de sentido al texto mismo razón por la cual demandan ser indagados a profundidad. Para ilustrar, la polifonía<sup>4</sup> subyacente en la novela que desde la teoría de Bajtin de acuerdo con el escrito "La polifonía bajtiniana en la novela *Del Amor y otros Demonios*" realizado por la investigadora Nazira Álvarez “permite exponer y contrastar distintas cosmovisiones de la realidad representadas por medio de cada personaje” (Espinoza, 2011). En la medida que, no solo aparecen diferentes discursos y voces, sino que surge una interacción dialógica entre dos cosmovisiones:

La cosmovisión de los españoles y la civilización, evidenciada por el obispo y la abadesa, representantes del discurso nomológico centrado en la religión católica, la civilización, la etnia superior y, por otra parte, los aborígenes y los esclavos, representantes del barbarismo manifestado en las costumbres “bárbaras”, la etnia inferior y la religión (Espinoza, 2011).

2. Biculturalidad: referida al sujeto que puede vivir dos culturas siendo capaz de moverse en ambas con total naturalidad.

3. Alteridad cultural: Aquella posibilidad de ser o vivir dentro de otra cultura opuesta a la cual se es perteneciente.

4. Polifonía: un punto de encuentro entre las diferentes voces donde cada una encuentra su contrapunto en la otra voz (Bajtin, 1995:276).

De manera que, Sierva María al ser un sujeto criollo de linaje blanco cuyas costumbres son de negra se convierte en el punto de encuentro de ambas cosmovisiones. En efecto, la trama de la historia deviene de una época en la que la esclavitud, lejos de ser un crimen, era un medio de comercio en el que los esclavos eran rechazados por su misma condición social siendo el contraste de quienes habían adoptado costumbres del nuevo mundo y eran hijos de la conquista española. Con todo, la relación de dominación de los españoles sobre los esclavos africanos no evitó que la mayoría, como se muestra en la novela, mantuviera su identidad cultural. De ahí que debido a la complejidad tanto cultural como religiosa, sumada a las desigualdades, se conciben culturas en constante resistencia.

Por otra parte, un segundo aspecto y tal vez el que más llama la atención del análisis bajtiniano realizado por Nazira Álvarez radica en el concepto de hibridación<sup>5</sup> el cual “permite apreciar la estratificación social de las diferentes etnias presentes, las cuales fueron elemento fundacional de las sociedades latinoamericanas” (Espinoza, 2011) encarnando Sierva María de todos los milagros la máxima expresión de dicha hibridación ya que es a través de ella donde ambas culturas consiguen establecer un diálogo. En ese sentido, la hibridación que propone el texto lejos de corresponder a meramente un cruce de razas atiende a una convergencia de saberes, prácticas y costumbres provenientes de varias culturas.

Por lo que se sigue, indudablemente cada uno de los ya mencionados acercamientos a la novela han aportado sobremedida tanto a la comprensión misma de sus temáticas como a problemáticas que si bien son reflejo de los personajes, las relaciones y experiencias plasmadas por el autor en su novela persisten aún en la actualidad visto que sus causas trascienden la historia de América Latina. En este orden de ideas, lo que se busca con el presente análisis es a partir de la lectura crítica abordar la interculturalidad encarnada en la obra de Gabriel García Márquez por medio de sus personajes y con ello proponer desde la teoría y el diálogo con otros autores consolidar una propuesta interpretativa sobre la interculturalidad que permita, por un lado, profundizar sobre su concepción y por el otro, reflexionar en torno a ella.

---

5. Hibridación: Mezcla de dos distintas perspectivas, de dos voces antagónicas que dialogan, dos concepciones de mundo, dos épocas históricas, dos concepciones ideológicas en cada uno de los discursos citados.

### ¿QUÉ ES Y QUE NO ES LA INTERCULTURALIDAD?

Al igual que la mayoría de las nociones relacionadas con las culturas, definir lo que es realmente la interculturalidad supone un desafío de riesgos en la medida que existen interpretaciones en cantidad de su significado. Por otra parte, cabe subrayar que la pretensión de este escrito no es otra que ofrecer una posible interpretación a partir de la lectura del libro *Del amor y otros demonios* sobre lo que podría ser la interculturalidad. Sin embargo, antes de ello, considero conveniente retomar dos elementos que sin lugar a duda conforman e inciden en dicha concepción. En relación con esto, diría que es por demás factible determinar que no es interculturalidad. Con todo, que sea factible no lo hace de modo alguno una tarea sencilla pues debido a su propia naturaleza la interculturalidad está asociada a diversos aspectos culturales e históricos.

76

En primer lugar, tal y como lo sugiere la palabra intercultural refiere a las culturas que de acuerdo con la UNESCO ostentan una interacción equitativa por medio del diálogo y el respeto mutuo, es decir, la cultura es el principio de dicha interacción (Unesco, 2005). No obstante, la palabra cultura progresivamente ha adquirido diferentes significados e incluso han sido replanteados partiendo del sentido que cada contexto les ha otorgado. Por un lado, asumimos ambiguamente el concepto de cultura como característica de una sociedad o individuo cuya formación y gusto por las artes indica un grado de cultura y por el otro, reconocemos por cultura aquellos saberes, creencias y costumbres compartidos por los miembros de un grupo social con el fin de relacionarse al tiempo que construyen una identidad colectiva. Así, una de las características predominantes de las culturas, yace en su diversidad porque surgen a partir de las diferencias, similitudes y contrastes con otras culturas, en otras palabras, de su encuentro de ahí que constantemente estén en transformación. Particularmente, novelas como *Del amor y otros Demonios* ejemplifican el alcance de la cultura dentro del desarrollo de sus personajes, así como el de su realidad. Por tanto, el significado que mejor esboza la noción de cultura es aquel que abarca toda una serie de rasgos desde la lengua, la vestimenta o sus prácticas hasta aspectos de carácter ideológico, social y políticos que van en concordancia con representaciones e imaginarios origen de una cosmovisión particular ya que precisamente son estos rasgos los que posibilitan la interacción entre culturas, es decir, son la base de todo intercambio cultural.

Se debe agregar que, el mestizaje, aunque históricamente ha obedecido a la idea de mezcla que durante la época colonial llevó a

africanos, indígenas y europeos a relacionarse biológicamente creando una nueva raza su concepto es incluso más complejo que un proceso de mezcla, puesto que lejos de solo producir nuevos linajes dio paso a distintas transformaciones sociales y culturales expuestas durante buena parte de la novela de García Márquez. Efectivamente, como lo describe el antropólogo Peter Wade:

El mestizaje ha sido visto como la base para la construcción de la identidad nacional en muchas naciones de América latina, tanto de parte de las elites nacionales que han asumido la tarea de crear las identidades nacionales, como de los estudiosos que han investigado el proceso histórico de construir la nación (Wide, 2003, pág. 274).

Dicho de otra manera, el concepto de mestizaje parece incluso limitado para el alcance que ha tenido ya que no solo fue un proceso de hibridación causado por el Cruce de dos razas, por el contrario, estuvo pensado como un proceso histórico, una ideología, característica identitaria o en algunos casos como un mecanismo de blanqueamiento. Pongamos por caso varios de los personajes principales de la novela *Del amor y otros demonios* Sierva María de todos los milagros y Bernarda Cabrera, quienes manifiestan un mestizaje plagado de matices ya sea por ser mestizos de nacimiento o por el intercambio cultural del cual son producto. Por consiguiente, la noción propuesta de Peter Wade en la que “el mestizaje es múltiple y tiene muchos significados, entre ellos la imagen de un mosaico, hecho de diferentes elementos y procesos, que pueden manifestarse dentro del cuerpo, dentro del ámbito familiar, así como dentro de la nación” (Wide, 2003, pág. 289), proporciona una concepción viable sobre la naturaleza polisémica del mestizaje.

Ahora bien, en cuanto a qué no es la interculturalidad, es innegable que al igual que otras nociones su significado depende en gran medida del énfasis otorgado por cada interpretación. En relación con esto, y a lo largo de este análisis me he topado con nociones que desde cierta perspectiva corresponden o contienen elementos característicos de lo que podría ser la interculturalidad. Para comenzar, si bien la noción de biculturalidad ofrecida por Juan Moreno Blanco en su artículo “Invenciones Garciamaquianas del criollo en cien años de soledad y en del amor y otros demonios” resalta la interacción cultural entre los esclavos africanos y los criollos cuyo epicentro es Sierva María de todos los milagros es insuficiente para explicar las condiciones en las que se produce dicha interacción en tanto la cultura africana no logra ser reconocida y está subyugada a la cultura predominante, es decir, su interacción es completamente dispareja.

Así mismo, la noción de simbiosis étnica descrita por Carmenza Kline, en sus reflexiones sobre la novela y la conquista española, pone de relieve las causas y consecuencias surgidas de las mezclas raciales enfatizando en la relación de dos mundos cuya interacción constituye la esencia de la simbiosis étnica, al situar el contexto idóneo para que sujetos como la protagonista de la novela quien había sido criada por dos mundos pudiera ser libre del rechazo y la opresión de su época donde predominaba el mundo de los españoles. En efecto, si tenemos en cuenta las situaciones venideras en la vida de Sierva María un factor definitorio es la libertad producto de su crianza con los esclavos, las enseñanzas de sus cercanos y por la que debe padecer. A pesar de esto, existe una ambigüedad frente al rechazo de la protagonista hacia la cultura opresora puesto que, aun si obtuvo un mejor trato con los esclavos que con su familia biológica, Sierva María nunca llegó a rechazar o renunciar el mundo de los criollos, por el contrario, aprendió y disfrutó de las enseñanzas de su padre y su amante lo suficiente para apropiarse de estas. Por tanto, la simbiosis étnica resalta la interacción cultural como un medio para ser libre lo que tal y como lo profundizaré más adelante atiende a una de las virtudes de la interculturalidad más no la define.

Dentro de este marco, es necesario realizar una última distinción frente al alcance de la hibridación, dadas las similitudes que ostenta en relación con la propuesta de interculturalidad inmersa en la novela, particularmente en sus personajes. En primera instancia, la procedencia de la hibridación atiende al mestizaje racial el cual, como ya hemos abordado anteriormente, es la fuente de todo tipo de fenómenos biológicos y culturales. Verbigracia, en esta novela, donde existen dos culturas en constante oposición compartiendo una misma realidad y que de dichas visiones la española es aquella que predomina y a la vez, denigra toda cultura subalterna al punto que procura imponer su sistema de creencias y valores.

Aunque hija del nuevo mundo, había asumido sin dificultad las costumbres, lenguas y prácticas de los esclavos que habitaban su casa, pero más allá de todo eso cuando su padre buscó instruir la en las enseñanzas de los blancos Sierva María las aceptó al tiempo que mantuvo la cultura africana, convirtiéndose ella misma en una construcción híbrida de ambas culturas. En ese orden de ideas, la hibridación manifiesta lo que sería uno de los términos bajo los que se produce la interculturalidad pues reconoce las circunstancias por medio de las que hicieron posible que personajes como Sierva María pudieran ser parte de dos culturas. Es por ello que encuentro pertinente profundizar dichos términos y en ese mismo contexto la posibilidad de que otros personajes representen en cierta medida la interculturalidad.

Lo anteriormente expuesto, supone primeramente que la concepción de interculturalidad implica varias complejidades en lo que respecta a su comprensión, esto debido a su afinidad con otras nociones y sus interpretaciones. Aun así, es claro que su origen reposa en la diversidad cultural, la coexistencia e interrelación que, en correspondencia con lo ya expuesto, han sido un rasgo definitorio tanto de las novelas de Gabriel García Márquez como de Latinoamérica. En cuanto a su definición, es oportuno afirmar que su abordaje ha sido desarrollado por variados autores quienes basados en sus estudios e intereses adoptan una concepción diferente de acuerdo con su contexto. En otras palabras, la interculturalidad es un concepto sumamente variable, capaz de adaptarse a cada sociedad y encaminado hacia diversos propósitos. Si bien es cierto que la mayoría de dichas interpretaciones rescatan la importancia de la diversidad y la interacción, su implementación trasciende lo cultural englobando cuestiones sociales, políticas y educativas. En ese sentido, considero conveniente traer a colación las posturas de autores como Joaquín Beltrán y Catherin Walsh que, a nuestro parecer, esbozan de forma crítica los atributos y desafíos de la interculturalidad entendida como una propuesta para superar las diferencias a través del diálogo, el reconocimiento de diferencias y el respeto mutuo.

79

Antes que nada, la noción propuesta por Joaquín Beltrán contextualiza la interculturalidad bajo un nuevo camino ante los desaciertos del multiculturalismo causados por la distorsión de sus principios que en su búsqueda por reivindicar la diversidad cultural de las minorías, junto a sus diferencias dentro del Estado-nación, resultaron ser parte de modelos multiculturales orientados a políticas liberales, el mercado e irónicamente a la segregación cultural. De hecho, en concordancia con el análisis del Beltrán la limitación del multiculturalismo está relacionada con “la forma en la que se describe desde las posiciones multiculturales: como si se tratara de colectivos separados” (Antolín, 2015). Por otro lado, la interculturalidad a su vez ha estado ligada desde sus comienzos a distintos discursos que si bien están asociados al diálogo y al respeto mutuo encierran toda clase de problemáticas derivadas del control estatal y la hegemonía del saber.

En todo caso, es indudable que los debates son indispensables en el mejoramiento de toda propuesta, más aún cuando encierran todo tipo de posturas, referentes y perspectivas. Sin embargo, lo verdaderamente valioso de la propuesta de la interculturalidad consiste en que más allá de reconocer la diferencia enfatiza en el aspecto dinámico de las interacciones humanas que de acuerdo con lo planteado Beltrán resulta de ser:

Una propuesta de interpretación de la vida social a partir de nuevas herramientas para abordar su complejidad, que va aumentando. Esta nueva manera de entender las relaciones pone el énfasis en el respeto y el derecho a la diferencia, y denuncia las visiones esencialistas que en nombre de la cultura justifican la xenofobia, el racismo, la marginación y la exclusión (Beltrán, 2015, pág. 12).

Ahora, esta propuesta como la concibe Beltrán supone una visión menos política y más guiada a lo social cuyo eje es el reconocimiento de culturas diferentes desde una mirada crítica en la medida que su descubrimiento conlleva a un cuestionamiento por replantear lo preestablecido por las hegemonías. De forma tal, que se puedan “superar las dualidades, armonizar las diferencias, la reciprocidad, el diálogo” (Beltrán, 2015, pág. 87). En efecto, el objetivo de la interculturalidad para Beltrán está guiada a la comprensión de la otredad sin estar condicionados a juicios de valor ni muchos menos a imposiciones, pero sobre todo a “interpretar la relación entre culturas poniendo el énfasis en el intercambio, la coexistencia la convivencia sin excluir el conflicto” (Beltrán, 2015, pág. 85).

Análogicamente, Catherine Walsh a través de sus estudios culturales Latinoamericanos, establece una nueva concepción de interculturalidad partiendo de su crítica dado que para ella ha sido ante todo un concepto funcional, o en sus palabras “un término de moda, usado en una variedad de contextos y con intereses sociopolíticos a veces muy opuestos, la comprensión de su concepto muchas veces queda amplia y difusa” (Wash, 2010, pág. 2). Ante este paradigma, propone tres perspectivas sobre su comprensión. En primer lugar, introduce la perspectiva relacional como la forma más básica de contacto e intercambio cultural bajo condiciones heterogéneas cuyo origen está ligado a los inicios de Latinoamérica lo cual hasta cierto punto es acertado, puesto que dicha perspectiva desde el punto de vista de Wash “oculta o minimiza la conflictividad y los contextos de poder, dominación y colinealidad continua en que se lleva a cabo la relación [al igual que] limita la interculturalidad al contacto y a la relación” (Walsh, 2010). Por ende, la interculturalidad es reducida al contacto entre culturas, mas no visibiliza las problemáticas ocasionadas en el proceso.

En segunda instancia, figura la perspectiva funcional cuyo énfasis en el reconocimiento y la diferencia cultural apunta a la inclusión por medio del diálogo, la convivencia dentro de la sociedad establecida. De manera tal, que sea compatible con las políticas de los Estados asumiendo la interculturalidad como una ideología sustentada en lógicas propias del neoliberalismo que poco o nada cuestionan las asimetrías e inequidades sociales resultando ser en últimas una “estrategia de dominación, que apunta no a la creación de sociedades más

equitativas e igualitarias, sino al control del conflicto étnico y la conservación de la estabilidad social” (Walsh, 2010). En otras palabras, la interculturalidad se convierte en un medio funcional para los intereses del sistema predominante.

En última instancia, Catherine Wash plantea la perspectiva crítica surgida de la necesidad citando a la autora “de un reconocimiento de que la diferencia se construye dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado, con los blancos y “blanqueados” en la cima y los pueblos indígenas y afrodescendientes en los peldaños inferiores” (Walsh, 2010). Luego, la problemática no deviene de la diversidad o la diferencia sino es ante todo una cuestión estructural de orden colonial y racial, motivo por el cual va en contraposición a la perspectiva funcional donde la interculturalidad se da de forma lineal. En ese orden de ideas, Wash define la interculturalidad crítica como “diseño y propuesta de sociedad, como proyecto político, social, epistémico y ético dirigido a la transformación estructural y sociohistórica, asentado en la construcción entre todos de una sociedad radicalmente distinta” (Walsh, 2010).

81

De eso se desprende, que la interculturalidad crítica obedezca a una realidad particularmente compleja que requiere primeramente una mirada deconstructiva acerca de otros modos de poder, ser y saber. Así mismo, es menester de esta nueva propuesta vencer aquellas cadenas ideológicas impuestas por estructuras de poder que han perpetuado desigualdades a través de discursos provechosos para unos pocos. De ahí que la mayor virtud de la interculturalidad crítica resida en la multiplicidad de lecturas en tanto tiene la maleabilidad de ser como plantea Catherine Walsh:

Una estrategia, acción y proceso permanentes de relación y negociación entre, en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad. Pero aún más importante es su entendimiento, construcción y posicionamiento como proyecto político, social, ético y epistémico -de saberes y conocimientos (Walsh, 2010, pág. 4).

Por consiguiente, la interculturalidad crítica difiere con los modelos establecidos donde la diferencia era asumida como la base de toda discusión dejando por un lado problemáticas de subordinación, exclusión y deshumanización y por el otro, perpetuando estructuras de poder que durante mucho tiempo han sido las encargadas de determinar las condiciones políticas, sociales y culturales del entorno imposibilitando su cuestionamiento y por ende su transformación. Así pues, lo anteriormente expuesto me permite concertar mi concepción de interculturalidad entendida como una propuesta multifacética de interpretación sobre la compleja interacción entre culturas, la cual va

más allá del encuentro multicultural, cuyo sentido deviene del reconocimiento desde la diferencia y el cuestionamiento de su realidad en miras a transformar partiendo del diálogo de saberes en condiciones igualitarias el pensamiento y con ello la forma de relacionarse con otros modos de vivir, saber y ser. Es dentro de este contexto que pretendo analizar la obra de Gabriel García Márquez, específicamente los personajes de Sierva María y Bernarda Cabrera quienes bajo la presente propuesta de lectura resultan ser encarnaciones de la interculturalidad.

### ENCARNACIONES INTERCULTURALES

82 La historia de América Latina está marcada por la pluralidad de culturas, por ello es innegable el hecho de que el choque de culturas sea una constante, más aún desde la conquista española. De ahí que, la literatura (novela histórica) al reconstruir dicho contexto sea un medio privilegiado de acercamiento para estudiar, cuestionar y en algunos casos reproducir discursos ideológicos. No obstante, el comprender la novela *Del amor y otros demonios* requiere idealmente de una lectura meticulosa puesto que su trama parte de una época sumida en un sistema de valores en choque por el impacto de tres culturas: la española, la aborígen y la negra. Por lo que se encuentran presentes situaciones históricas propias de la colonización como el tráfico de esclavos, los choques raciales y la presencia de la Iglesia Católica en América. Dicho esto, García Márquez logra superar las limitaciones históricas con gran destreza integrando o mejor aún, visibilizando las voces marginales, quienes en su otredad recrean y reconocen el valor de la diversidad cultural de América. De donde resulta que, las relaciones sean un determinante en la construcción de identidades y, por ende, de los personajes de la novela.

En lo que sigue, me dispondré a abordar el contexto de la novela, iniciando por las creencias, discursos y prácticas que conforme avanza la historia definen gran parte de las relaciones entabladas por los personajes. Enseguida, centraré mi análisis en dos personajes de la novela a partir de lo ya mencionado, enfatizando en las manifestaciones interculturales que ambos encarnan, para lo cual emplearé aquellos diálogos más representativos con miras a exteriorizar reflexiones procedentes del estudio de la literatura y la interculturalidad.

Para empezar, es innegable que el contexto en el cual la novela asienta su trama está profundamente arraigado a la época colonial cuyas dinámicas económicas y sociales estuvieron ligadas a la trata de esclavos, la imposición de la iglesia y las tradiciones europeas. De

modo que, sería en Cartagena de indias donde la historia tendría lugar. En consecuencia, por aquella época las enfermedades poco o nada eran tratadas como tal ya que en muchos casos “ni blancos ni negros ni indios pensaban en la rabia, ni en ninguna de las enfermedades de incubación lenta” (12), optando estos últimos por tratarlas con magia africana y remedios caseros. De igual forma, los títulos de nobleza eran el medio de reconocimiento como de jerarquización, lo cual incidía particularmente en la reputación de quienes en su condición de mestizo debían preservar la honra. En paralelo, el epicentro de la novela desembocara en la hacienda del Marqués, espacio donde convergen dos mundos al punto que en algún momento había sido “otra ciudad dentro de la ciudad” siendo su punto en común “una negra de ley que gobernó la casa con puño de fierro” (11) situación que le convertirá en el catalizador para la construcción de varias relaciones e identidades.

Sierva María de todos los milagros:

Hija de noble y plebeya (29) bajo el nombre de Sierva María de todos los milagros fue concebida para luego ser entregada a los santos con la promesa de que no se cortaría el pelo hasta su boda. Así, mestiza desde su nacimiento su vida se entregó a las creencias de quienes serían su familia, modelo y fuente de conocimiento. En esa medida, la relación entre la esclava Dominga de Adviento y Sierva María es trascendental para la configuración de su identidad, ya que ella asumió su crianza “la amamanto, la bautizo en Cristo y la consagro a Olokun, una deidad yoruba de sexo incierto” (29). Así mismo, “la circundo de una corte júbilo de esclavas negras, criadas mestizas, mandaderas indias, que la bañaban con aguas propicias, la purificaban con la verberna de Yemayà” (29). Sierva María, aunque de ascendencia criolla fue criada entre esclavos identificándose como parte de la cultura de los afrocolombianos al punto que “aprendió a bailar desde antes de hablar, aprendió tres lenguas africanas al mismo tiempo, a beber sangre de gallo en ayunas” (29). Por ende, son las relaciones con el mundo de los esclavos y con Dominga particularmente, lo que hace de Sierva María una negra con piel de blanca.

Indudablemente, los esclavos habían admitido a Sierva María como uno de los suyos y con ello sus prácticas, creencias y objetos se habían vuelto manifestaciones propias de este personaje. Como resultado, será temida y rechazada por el mundo de los criollos dado que el desconocimiento y satanización sobre la cultura africana condiciona gran parte de las interacciones de la época. En realidad, Sierva María fue “alojada” en los barracones de los esclavos y solo fue integrada a la casa tiempo después de haber sido mordida por un perro con rabia. Sin embargo, era inevitable que sus padres la rechazaran, El Marqués con su incompreensión hacia su comportamiento y su madre Bernarda

quien pensaba “que hasta un simple mordisco de perro podía causar un daño a la honra de la familia” (13). De hecho, después de la muerte de Dominga, Sierva María se convirtió en la única “esclava” que podía vivir en la casa, mas su soledad era una constante ya que su padre le había alejado de los esclavos haciéndoles saber “que no tiene más que una familia, y es sólo de blancos” (19). Así pues, el Marques construyó una cerca de espinas entre el patio de esclavos y el resto de la casa pues deseaba que Sierva no solo se despojara de aquel mundo marginal, sino que adoptará su mundo biológico el cual era gobernado por el hombre blanco y civilizado.

A pesar de esto, Sierva María, criada entre esclavos, se identifica fuertemente con la cultura de los afrocolombianos razón por la que en algún punto de su vida “la niña alternaba su nombre con otro nombre africano que se había inventado: María Mandinga” (31). Esto nos ayuda a explicar también la insistencia de la novela en vincular a Sierva María con el mundo de los negros esclavizados. No se trata tan sólo de evocar un mestizaje cultural hispanoamericano, sino además de evocar la apropiación de una identidad asociada a la marginalidad pues la única comunidad que acogió durante sus primeros años a Sierva María fue una comunidad cuya condición en la sociedad de aquel tiempo era sumamente rechazada.

Pese a todo, Sierva María se vio inmersa en un proceso de “civilización” liderado por su padre cuyas enseñanzas, aunque en el primer intento obtuvieron la reacción opuesta poco a poco lo que le pareció tan extraño se fue volviendo normal al punto que “Sierva María aprendió más cosas de blancos en dos meses que nunca antes” (33). En consecuencia, desde ese momento aquella mestiza pertenecía a dos culturas ya que en ningún momento olvidó sus raíces esclavas, tan solo conoció, participó y en cierto modo aceptó el mundo de sus padres. Después de todo, aunque los esclavos poseían formas de resistencia, Sierva “se había entregado en secreto a las ciencias de los esclavos” (23) nunca fue instruida para odiar o negar lo que para sus cercanos era diferente. A lo mejor, la causa del por qué Sierva tuvo un cambio de naturaleza corresponde a la forma en como no solo el Marqués supo despertar el interés de Sierva por la cultura criolla, especialmente en las artes, sino también en su modo de asumir lo intercultural.

De igual importancia, resulta las interacciones de quien fue el concubino de Sierva durante su estadía en el convento de las monjas de Santa Clara, lugar donde tuvo que afrontar las consecuencias de ser hija de la africanidad pues el rechazo hacia su herencia la había condenado a los ojos de la religión como un “engendro de satanás” (44) que en últimas respondía principalmente a la incompreensión de las

monjas en torno a lo que representaba Sierva quien entre otras cosas, había logrado relacionarse rápidamente con las esclavas del convento. Lo anterior, solo repercutió en la concepción de las monjas frente a lo desconocido condicionando toda situación inexplicable con lo sobrenatural y por tanto “no ocurrió nada desde entonces que no fuera atribuido al maleficio de Sierva María” (45).

En ese mismo contexto, se incorpora un personaje indispensable para la construcción de la identidad del personaje, el vicario Cayetano Delaura, un seguidor de las enseñanzas religiosas, encargado del cuidado espiritual de Sierva enamorándose de ella a medida que iban acercándose. Dicho acercamiento le permitió, en primer lugar, reconocer la verdadera naturaleza de su estancia en el convento al sugerir que “lo que nos parece demoniaco son las costumbres de los negros, que la niña ha aprendido por el abandono en que la tuvieron sus padres” (58). De hecho, lo que comenzó como el interés por entender la condición mística de Sierva le hizo sacrificar todas sus convicciones adentrándose en la celda de su amada para declamar sonetos de poetas españoles mientras ella se los aprendía de tantos oírlos. Así pues, “Cayetano le enseñaba a leer y escribir y la iniciaba en el culto de la poesía y la devoción del Espíritu Santo, a la espera del día feliz en que fueran libres y casados” (80) de tal forma que, Sierva María aunque mantuvo hasta el final su amor por la cultura africana y lo compartió con Cayetano a quien “le regaló el precioso collar de Oddua” (79) empezó a enamorarse del mundo de su amado, inclusive estaba dispuesta a participar de prácticas típicas del catolicismo como lo era el casamiento. Por ello, es posible que Sierva María lejos de odiar o rechazar el mundo de los criollos, cuestiona el sufrimiento del cual es víctima ya que como lo ilustra en varias ocasiones la novela, María Mandinga aprende, reconoce y en ese orden de ideas se apropia de manifestaciones culturales tanto de los criollos como de los colonizadores españoles.

Por último, es necesario recalcar que, la muerte de Sierva María es tal vez uno de los aspectos que mejor puede simbolizar el carácter intercultural de este personaje. Al analizar sus últimos momentos, es inevitable pensar que Sierva fue castigada en esencia por su herencia africana que para las autoridades era una herejía en tanto no iba con las creencias predominantes y difieren de todo lo conocido. Al final, Sierva fue víctima de su africanidad, sin embargo, su muerte no le arrebató la libertad de la cual gozó durante toda su vida. Unos eran esclavos de su cultura, otros de la religión y unos cuantos de las pasiones y “en aquel mundo opresivo en el que nadie era libre, Sierva María lo era: Solo ella y solo allí” (11). Ciertamente, Sierva, si bien fue “huérfana” de las instituciones españolas y adoptada por los esclavos

era libre, pero no precisamente por seguir únicamente las costumbres negras o rechazar el mundo colonial sino por su capacidad para interactuar, aprender y apropiarse de ambas culturas; en otras palabras, la interculturalidad presente en Sierva fue la que le permitió ser libre.

Bernarda Cabrera:

86 Por lo que se refiere al personaje llamado Bernarda Cabrera, partimos de la premisa que analógicamente a quien sería su hija, Bernarda es en principio “una mestiza brava de la llamada aristocracia de mostrador; seductora, rapaz, parrandera, y con una avidez de vientre para saciar un cuartel” (10) por esto, su identidad está ligada íntimamente con aquel sujeto producto del mestizaje criollo. Así mismo, la postura de Bernarda frente a la otredad resuena cuando logra ser desposada por el Marqués en tanto se reconoce como parte de la nobleza adoptando todo tipo de prejuicios sobre el mundo de los esclavos, para ilustrar, “pensaba que las fabulaciones de los esclavos iban más rápido y más lejos que las de los cristianos, y que hasta un simple mordisco de perro podía causar un daño a la honra de la familia” (13). Es entonces que el temor producido por el contagio de Sierva María subyace principalmente de la asociación de la rabia con una enfermedad propia de los negros y el hecho de que su hija muriera de ello implicaba, por un lado, que su muerte fuera la de una esclava, y por el otro, que ello afectara su posición dentro de la sociedad. Inclusive, siempre que la muerte de la niña fuera por una causa digna mantendría su papel de madre en duelo, cualquier cosa antes de aceptar una enfermedad de perro (14).

Dentro de este marco, Bernarda quien “no era negra, sino hija de indio ladino y blanca de castilla”(29). A primera vista manifiesta una aversión hacia los esclavos característica de la cultura española por lo que bien podría encajar con cualquier descripción salvo con la interculturalidad. Empero, la realidad es que Bernarda refleja una de las muchas contrariedades propias de la interculturalidad: odia y desea a los esclavos. En sus comienzos, esta mujer había estado al mando de la casa y del tráfico de esclavos designando a Dominga de adviento como su mano derecha en lo que se refería al control sobre sus congéneres “tales eran sus logros, hasta que mala tarde en que conoció al judas iscarote y se la llevó la desgracia” (17). En efecto, cuando la marquesa negrera y contrabandista llamada Bernarda supo que Judas era un negro libre y que encima de ello se vendía por decisión propia lo compró por el placer de la vista accediendo a respetar su condición de negro libre, pues lo que deseaba realmente era acostarse con aquel toro de circo por lo que no le importo que en el acto quien se suponía era un mero esclavo la llamara puta. Así pues, Bernarda cayó en la

obsesión siendo capaz de superar casi inmediatamente toda aversión pasada, verbigracia:

“Se iban por las noches a los bailes de candil en los arrabales, él vestido de caballero con levita y sombrero redondo que Bernarda le compraba a su gusto, y ella disfrazada de cualquier cosa al principio, y después con su propia cara” (18).

Incluso, a sabiendas de las aventuras sexuales de Judas con otras mujeres siguió acolitándole sus vicios y adornándolo con todo tipo de regalos. Por lo que se sigue, la relación ama-esclavo se esfumó en el momento que Bernarda terminó “igualándose a él” (31) en la medida que sus ansias de retenerlo le llevaron inicialmente a probar el chocolate de Oaxaca el cual había aborrecido desde niña y que ahora “estaba a merced de los plenos de miel y los costales de cacao que mantenía escondidos por aquí y por allá para no perder tiempo cuando la acosaban las ansias” (32). Más aún, y citando textualmente la novela bajo la influencia de Judas, Bernarda:

Aprendió a masticar tabaco y hojas de coca revueltas con cenizas de yarumo, como los indios de la Sierra Nevada. Probó en las tabernas el cannabis de la india, la trementina de Chipre, el peyote del real de Catorce y por lo menos una vez el opio de Nao de China por los traficantes filipinos (31).

Por si fuera poco, después de la muerte de su amado Bernarda sumida en la desesperación “buscándolo en otros se había entregado a la fornicación sin freno con los esclavos del trapiche” (87) un lugar que, si bien había odiado toda su vida, después de la primera noche con Judas, reservó para sus vicios los cuales poco a poco la fueron consumiendo hasta no quedar rastro de la que fue la marquesa más astuta en el contrabando de negros. Finalmente, en sus últimos diálogos, Bernarda reflexiona sobre cómo sus acciones pasadas sopesaron lo suficiente para darse cuenta de que “ya no era nadie para matar a nadie” (88).

Al respecto, el personaje es consciente tanto de sus conductas como las consecuencias de estas, después de todo, toda su vida había sido reducida a conseguir un marido a quien amarrar a fin de obtener su posición como Marquesa, por ello fue capaz de engendrar una niña que lejos de amar llegó a rechazar debido a lo que encarnaba. Habría que mencionar también, lo paradójicas que resultaron las relaciones de Bernarda hacía con los esclavos visto que desde muy pequeña los odiaba y ello se mantuvo hasta que fue poseída por Judas. Sin lugar a dudas, su relación difiere con el orden establecido entre ama y esclavo, y es a partir de la sexualidad que las relaciones de poder se ven alteradas al tiempo que se disipan las relaciones culturales y de género.

Por tanto, aunque para la época Bernarda era la poseedora de Judas, desde nuestro punto de vista, fue ella quien terminó convirtiéndose en una esclava, pero no solo la esclava de un hombre, sino de aquello que representaba, dicho de otra manera, Bernarda quien era hija de la cultura criolla se volvió esclava de otra cultura encarnada en un hombre.

### REFLEXIONES FINALES

88 Por todo lo expresado en párrafos anteriores, no cabría la menor duda de que ambos personajes tanto Sierva María de todos los milagros como quien fuese su madre Bernarda Cabrera ilustran ampliamente varios de los aspectos propios de la interculturalidad, en particular, permiten reconocer la versatilidad bajo la cual dos culturas o más se pueden relacionar. Con esto quiero subrayar, cómo la noción de versatilidad corresponde a la multiplicidad de formas en las que un individuo o cultura interactúan, por un lado, tenemos a Sierva María cuya interculturalidad surge del afecto y las enseñanzas de sus seres queridos, y por el otro, a Bernarda donde el deseo y lo prohibido la incitan a interactuar con el mundo de los esclavos. En ese sentido es posible hablar de encuentros versátiles.

Concerniente a la búsqueda de la libertad, una vez más encontramos semejanzas en los intereses de Sierva y Bernarda e incluso una conexión entre la libertad y la interculturalidad. En el caso de Sierva María, el narrador es dicente al momento de enunciar como solo Sierva María era la única persona libre en un mundo opresivo lo cual, a nuestro juicio, le fue posible no por seguir las costumbres de los esclavos rechazando el mundo de los criollos, por el contrario, es libre precisamente porque hace parte de ambos mundos. Por otro lado, Bernarda durante toda su vida había procurado satisfacer a su padre y a la sociedad en general, mas, después de su encuentro con Judas, ello cambió ya que por primera vez había decidido por sí misma seguir sus instintos carnales sin importar las consecuencias que le acarrearía relacionarse de tal manera con el mundo de los esclavos. En esa medida, podría afirmarse que fueron sus encuentros con otras culturas, a saber, la interculturalidad, lo que les permitió a ambos personajes de una u otra forma ser libres. Al respecto, podría decirse teniendo en cuenta la concepción y finalidad de la interculturalidad crítica propuesta por Catherine Walsh que fueron liberadas de “las estructuras e instituciones que diferencialmente posicionan grupos, prácticas y pensamientos dentro de un orden y lógica” (Walsh, 2010, pág. 22)

Por lo que se refiere al título, lo dicho hasta aquí supone que la novela *Del o amor y otros Demonios* efectivamente, da cuenta de la existencia de varios demonios cuyas manifestaciones atormentan a

los personajes siendo el amor el demonio principal. No obstante, la discriminación racial, la ignorancia, el deseo y la codicia padecida por los personajes logran convertirse en demonios particularmente problemáticos para la época. Lo anterior me lleva, por un lado, a destacar una vez más la astucia de Gabriel García Márquez en el empleo de la novela histórica como un valioso recurso para la comprensión del pasado al igual que permite construir una mirada más integral del mundo colonial, y por el otro, a preguntarme si el mestizaje o la misma interculturalidad son potenciales demonios para los personajes de *Sierva María* y *Bernarda* respectivamente dada las adversidades vividas por ambas.

En cuanto al campo de la educación en Latinoamérica, la concepción de interculturalidad cobra mucho más valor si es tenido en cuenta el propósito de políticas educativas como lo ha sido la educación intercultural la cual, aun cuando en varios Estados incluyendo Colombia fue pensada para los pueblos y comunidades a partir de su contexto, los lineamientos han sido creados teniendo como referente la educación estandarizada. De modo que, la lectura de este tipo de obras como se ha observado ostenta el potencial de ser una herramienta pedagógica capaz de generar bajo ciertas condiciones nuevas formas de leer, pensar y reflexionar la realidad propia y de la otredad partiendo del acercamiento a otras realidades plasmadas en los libros.

Por último, encuentro idóneo hacer hincapié, partiendo de lo expuesto en párrafos anteriores, en algunas cuestiones significativas. Inicialmente, vale la pena recalcar que el análisis de los personajes *Sierva María* y *Bernarda Cabrera* ciertamente no solo encarnan aspectos propios de la interculturalidad por demás complejos, también abren la puerta a interpretar la interculturalidad desde otra mirada reconociendo las múltiples maneras en las que está existe, pues su descubrimiento conduce a un cuestionamiento y a replantear las relaciones entre culturas a la vez que su realidad (Joaquin, 2015). Entre tanto, partiendo de algunas aseveraciones ya realizadas, cabe destacar la importancia de seguir analizando este tipo de obras visto que su valor radica tanto en la potencialidad de personajes cuya comprensión está ligada a diversas variables como en el planteamiento de la historia latinoamericana. Dicho esto, persiste el interés por seguir indagando de ser posible bajo una perspectiva de género sobre la representación de personajes femeninos dentro de las obras de Gabriel García Márquez. ■

REFERENCIAS

- ANTOLÍN, J. B. (2015). *La interculturalidad*. Barcelona: UOC.
- BLANCO, J. M. (2020). *Gabriel García Márquez. Nuevas Lecturas*. Santa Marta: Editorial Unimagdalena.
- ESPIÑOZA, N. Á. (2011). La polifonía bajtiniana en la novela *Del Amor y otros Demonios*. *Revista de Lenguas Modernas*, 148-164.
- GUERRERO ARIA, P. (2002). *La Cultura*. Quito: Aby Yala.
- KLINE, C. (2013). "Del amor y otros demonios": reflexiones sobre las simbiosis étnica y la inquisición española. *Cuadernos de Literatura*, 61-69.
- MÁRQUEZ, G. G. (1994). *Del amor y otros demonios*. Bogota: Norma.
- SAFRANSKI, R. (1997). El mal o El drama de la libertad. En R. safranski, *El mal o El drama de la libertad* (págs. 165-200). Tusquets editores.
- UNESCO. (2005). *La Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*.
- 90 WALSH, C. E. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. *Construyendo*, 75-96.
- WIDE, P. (2003). Repensando el mestizaje. *Revista colombiana de antropología*, 273-296.

